



“Porque la Palabra tiene que caminar”.

Por: Edison Villa. Revista CEPA.

El 10 de noviembre de 2012 se cumplieron 28 años del asesinato del sacerdote y luchador Nasa Álvaro Ulcue Chocué por parte de manos oscuras. El padre Ulcué es considerado uno de los sujetos políticos más importantes e influyentes de la historia reciente de la resistencia indígena del continente. Fue a partir de su trabajo organizativo y su pensamiento insurrecto como se dio inicio, a comienzos de la década de los 80, al movimiento que hoy asume y defiende “el plan de vida colectivo de los pueblos Nasa”. Proyecto que se ha hecho concreto en los propósitos de insistir en la legítima lucha por la organización, la autonomía, y la defensa de la cultura y el territorio, a partir de mantener su dignidad como pueblo indígena. A lo largo del año 2012 la sociedad en general fue testigo de cómo la guardia indígena del norte del Cauca con el apoyo de la fuerza movilizadora de su comunidad, sacaba pacíficamente de sus territorios a los ejércitos que se atrincheraban y los utilizaban como escudos humanos en lo álgido del combate; además eran custodios del saqueo y el despojo cultural y natural. Este tipo de acciones de hecho, hace parte de un proceso histórico de resistencia que nació con el Padre Ulcue, dentro de la legítima estrategia de defensa de su soberanía y auto-determinación, como pueblo digno que son, en su interés de seguir buscando un principio básico para cualquier pueblo autodeterminado: “que lo dejen vivir en Paz”.

El padre Ulcue fue un incansable líder comunitario que entregó su vida a la causa de sus hermanos indígenas en la búsqueda por hacer respetar los derechos a la madre tierra desde la recuperación de

los resguardos vulnerados por las distintas versiones de la ocupación colona. El dolor que le generaba ser consciente de la situación de su pueblo, fortaleció la convicción de que el camino es la resistencia al lado de su gente, contra los terratenientes, explotadores y el capitalismo criminal que hasta nuestros días abunda en el territorio nasa y toda la región latinoamericana. Álvaro Ulcue es un referente de dignidad continental, porque acompañó su pueblo en la lucha cotidiana, sin otras armas que la educación para la organización, la movilización popular y la praxis revolucionaria que heredó de la teología de la liberación y que integró sabiamente en su acción pastoral, manteniendo la dinámica de organización y liberación de los pueblos indígenas a partir de la manera como él entendía que había que hacer la evangelización, concretando el amor por el prójimo en su comunidad y desde allí, enseñando a su gente la recuperación de sus resguardos como la única manera de preservar la vida de su comunidad y su cultura. Hizo de su teología una praxis concreta al servicio de la colectividad, facilitó la recuperación de las tradiciones de su cultura, incentivó los procesos de concientización sobre las condiciones de opresión y dominación en las que han vivido los indígenas en nuestro contexto y la necesidad de organizarse para enfrentar directamente la situación de despojo cultural, material y el empobrecimiento histórico de su

comunidad con acciones directas nombradas por los Nasa como “Tierraje” “procesos de liberación de la madre tierra”, que nos hacen evocar “a desalambrar” en las palabras del cantautor Daniel Viglietti.

Una de las recuperaciones mingueras más significativa fue la acontecida el 25 de enero de 1984

“El gobierno siempre se pone de parte de los poderosos defendiendo sus intereses, pero los intereses de los pobres los tiene que defender la propia comunidad organizada”.

Álvaro Ulcue. 1943-1984

*Que el niño analice,
que no trague todo.
Enséñeles a leer
y no a firmar
su propia suerte.*

*Sólo es libre
el que sabe a dónde va”.*

Álvaro Ulcúe. 1943-1984.



cuando la comunidad entró al territorio de la Hacienda López Adentro, que era parte del Resguardo de Corinto establecido en la época colonial, desde allí el movimiento comunitario indígena acompañado por el padre Álvaro Ulcue, fue visto como una amenaza y la ofensiva sanguinaria de los terratenientes con el apoyo de la fuerza pública se dejó venir. En ese momento, como en muchos otros de la historia de esta comunidad, el escenario del derecho legítimo a defender y recuperar las tierras ancestrales y los resguardos usurpados en el gran afán acumulador del terrateniente Colombiano, es visto como un delito y reprimido por la fuerza estatal. Es esa la circunstancia que hace que en la década de los 80, se halla desatado contra el proyecto NASA, una dinámica de señalamientos, amenazas y persecuciones, por parte de grandes propietarios de tierra y por las fuerzas militares y de policía. Los actos represivos han mantenido en zozobra la cotidianidad de los resguardos y les ha costado la vida a centenares de indígenas y otros miles de ellos han sido heridos en defensa pacífica de la tierra y la cultura desde su enfoque comunitario en contra de la ocupación guerrillera y capitalista en sus territorios. El 9 de noviembre de 1984 fuerzas de la Policía y el Ejército arrasaron la Recuperación de López Adentro, quemaron las viviendas de 150 familias indígenas y con maquinaria destruyeron 300 hectáreas de sus cultivos y el sábado 10 de noviembre, en Santander de Quilichao, el sacerdote Álvaro Ulcué Chocué fue asesinado, por desconocidos, que después la comunidad identificó como agentes de la fuerza pública y como si fuera poco, por la forma como opera la justicia colombiana se encargó de eliminar el expediente y por ende hasta nuestros días el crimen aparece impune.

Recuperar los resguardos en situación de ocupación y luchar por preservar el territorio indígena, es el propósito político inicial del proyecto Nasa y por lógica tal propósito amenaza los intereses del enclave económico de la hacienda feudalista que ha sido impuesta y sostenida a sangre y fuego, así como el modelo latifundista es quien históricamente ha sostenido la injusticia y la violencia en la región. Pero el contexto adverso y la inhumana avanzada de persecución, criminalización y eliminación de líderes sociales por parte de la alianza entre los terratenientes y los dirigentes militares, que se concretó desde los

años 80 en la región, ha sido asumido por la comunidad como un obstáculo más, contra el cual hay que fortalecerse como proceso. Un triunfo significativo que se logró con el trabajo emancipador y de dignidad popular, es la presión que ha hecho la comunidad Nasa y que posibilitó que el estado Colombiano por medio del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, Incora, en 1996 reconociera como legítimo el resguardo de Corinto, incluyendo dentro de él el predio de López Adentro. Tierra recuperada con la vida de una gran cantidad de líderes comunitarios indígenas, entre ellos el padre Álvaro Ulcue y como sabemos las luchas por la tierra y la dignidad de los pueblos continúan.

“El gobierno siempre se pone de parte de los poderosos defendiendo sus intereses, pero los intereses de los pobres los tiene que defender la propia comunidad organizada”.

Álvaro Ulcue. 1943-1984

Recuerdo de los pueblos

*Estoy recogiendo sentimientos por las calles de los pueblos:
En las casas viejas, En los patios llenos. De cajones y chiros
descompuestos Estoy recogiendo sentimientos: Aquellos
objetos que murieron con el desaparecer del dueño; Aquellos
azulejos y turpiales que se fueron con la tarde y su silencio.
Estoy recogiendo sentimientos por las calles de los pueblos:*

*En esos baúles tapizados
De lana, polvo y besos,
En las cartas arrugadas y amarillas
De los novios que murieron y se fueron.
Recojo sentimientos en el cofre sellado
De los pueblos que se van
escapando a las montañas
Del sol y plantas
O de humo y hierro
Tantos hombres que se mueren,
Tantos niños que sonríen;
Muchos viejos que suspiran
Y jóvenes que proyectan
Sus ilusiones azules
Sobre el verde esperanzado
De estos montes que ahora gimen*

(Toribío, Oct. 1984)

Ángel Rodrigo Vélez Bedoya.